

Los varones se hacen

Dra. Rosario Allegue

Introducción: un poco de historia

Voy a comenzar mi intervención en este panel con una brevísima historia sobre porqué estamos hoy reunidos. El corte que se operó en nuestra vida democrática nos mantuvo aislados en varias dimensiones: personal, grupal, social. Ello nos impidió, entre muchas otras cosas, acceder a algunas líneas de pensamiento y avances culturales que se gestaron en el mundo en la década de los setenta.

En el inicio de los ochenta, la fundación de AUDEPP por un lado y los incipientes y tímidos movimientos académicos, sociales y políticos nos permitieron superar el aislamiento y empezar nuevamente a pensar, a actuar y a comunicarnos. Relaciono estos dos hechos porque para algunos de nosotros la salida democrática significó la posibilidad de integrarnos-reintegrarnos a los espacios públicos (Universidad, comunidad, movimientos sociales, políticos y gremiales). Entre ellos, la participación comprometida en los movimientos de mujeres que entonces se multiplicaron por

*Libertad 2647/301
Montevideo
Tel. 708 47 03
allegue@montevideo.com.uy*

todo el país. Esto nos llevó al relacionamiento académico con otras disciplinas y, lo que es más importante, a un cuestionamiento profundo de los soportes teóricos de nuestras prácticas y de nuestra práctica en sí misma.

Al mismo tiempo AUDEPP brindó el espacio necesario para desplegar nuestras inquietudes con la libertad imprescindible para poder pensar y cuestionar nuestro quehacer.

En 1984 recibimos por primera vez la visita de Joyce McDougall y, estudiando su pensamiento, nos acercamos a sus conceptualizaciones sobre la sexualidad femenina, las que nos estimularon para comenzar a recorrer un camino.

Un año clave fue 1989: por un lado, comenzamos con los seminarios sobre sexualidad femenina que tuvieron muy buena recepción y, por otro, el encuentro personal con la licenciada Ana María Fernández con quien algunos de nosotros compartimos tardes de sábado, de estudio e intercambio entre el psicoanálisis y otras disciplinas. Tomamos contacto con los últimos trabajos de Marie Langer y los primeros de Emilce Dio Bleichmar y de esta manera nos acercamos a las conceptualizaciones de género sexual. Este primer período finalizó en 1992 con las Jornadas Interdisciplinarias "La mujer desde el psicoanálisis" en homenaje a Marie Langer, muerta en Buenos Aires en diciembre de 1987. De ahí en adelante continuamos con los seminarios de Identidad Femenina y de Género y Subjetividad.

El aporte que representó la perspectiva de género en los estudios sobre mujeres nos despertó un interés cada vez mayor en el estudio de las relaciones entre los géneros. Esto trajo como consecuencia que luego de años de estudiar lo referido al lugar de la mujer en el discurso científico y en la clínica se nos volviera necesario replantear el lugar del varón en los modelos relacionales entre los géneros, así como la variedad de modelos a partir de los cuales los varones se definen como tales en las diferentes etapas de la vida, en los diferentes grupos sociales y en distintos contextos culturales.

En los últimos años nuestro interés se centró en el estudio de la masculinidad. Hoy, estas jornadas son una suerte de cierre de más de una década de estudio de estas temáticas en la institución: la articulación de la teoría y de la técnica psicoanalítica con los estudios de género y lo referido a la construcción de la subjetividad sexuada. Cierre que no significa clausura del tema, sino compromiso de un paso más en el crecimiento de esta postura minoritaria dentro del psicoanálisis, pero muy válida para nosotros, ya que de esta articulación que mencioné surgen importantes consecuencias

para la teoría, la clínica y la concepción misma de salud mental en hombres y mujeres.

¿Por qué la interdisciplina?

La organización de las disciplinas a partir del siglo XIX creó objetos específicos de estudio haciendo recortes de la realidad global y separando dos grandes áreas: la cultura humanística y la científica.

Sin embargo, la historia del conocimiento se ha enriquecido por la circulación de conceptos que, transgrediendo las propias fronteras disciplinarias, han creado nuevos campos de saber.

A partir de la década del sesenta, en el seno de las ciencias humanas y sociales, el problema de la diferencia entre los sexos aparece teorizado a partir de la deconstrucción que distintas disciplinas hacen en su interior y dentro del campo de los estudios de la mujer. Resaltamos las dos características de este abordaje: interdisciplinario y construido desde la praxis.

Praxis de los movimientos de mujeres y praxis del psicoanálisis, que significa trabajar en la clínica con una nueva teorización sobre la diferencia sexual.

¿Por qué hablo del tema mujer en las jornadas interdisciplinarias sobre masculinidad? Por una serie de motivos; por un lado, por el trayecto histórico recorrido, pero, en especial, porque los estudios de varones se han nutrido de la teoría feminista y de los estudios sobre la homosexualidad. Una hipótesis explicativa probable es que las teorías del cambio social en general, surgen desde posiciones de marginación, discriminación y desvalorización social y no desde los espacios de poder con sus normas sustentadoras de los privilegios sociales vigentes.

Por otra parte, desde el principio de nuestro trabajo, la multidisciplina enriqueció nuestra práctica concreta. Nuestra aspiración ha sido siempre poder alcanzar el ejercicio de la interdisciplina, lo cual es una tarea difícil ya que implica que, al encarar un problema local, cada disciplina se enriquezca y modifique, creando un saber nuevo, un curso de acción unificado y un código nuevo referido a la problemática en juego (Norberto Hellman, 1999).

Sin embargo, esta forma de ver las cosas nos puede generar la expectativa ilusoria de que esta metodología de trabajo puede solucionar todas los obstáculos teóricos y técnicos. A mi entender lo más importante de esta perspectiva es definir con qué disciplinas

interactuar y hacerlo con aquellas que nos puedan ayudar en la respuesta de la siguiente pregunta, centro de interrogación de las ciencias humanas:

¿Cómo nos construimos como sujetos sexuados varones o mujeres?

Entre ellas elegimos las que centran su interés en la perspectiva de género sexual femenino y masculino.

Norberto Hellman, psicoanalista argentino, postula la existencia de una mentalidad interdisciplinaria que es la actitud por la cual se está dispuesto a reconocer que existen problemáticas que requieren el aporte de más de una disciplina. La idea de mentalidad interdisciplinaria se aplica no sólo a la ciencia psicoanalítica sino a cada psicoanalista en persona. Propone la extensión del término interdisciplina, más allá de lo inter y de lo transubjetivo para denominar, en el campo intrasubjetivo, a la actitud o mentalidad por la cual cada uno asume que además de los conocimientos específicamente psicoanalíticos existen otros, originales, producto de los conocimientos combinados de varias disciplinas puestas en contacto.

En este momento particular del ejercicio de nuestra profesión, quiero señalar que a mi entender, junto con los cambios en las patologías y en la técnica, en el contexto científico, cultural y socioeconómico, las teorías de género se constituyen en un desafío fuerte para el psicoanálisis porque además de todo lo expuesto, representan una perspectiva ideológica que no se puede soslayar.

Todo lo dicho me lleva a una definición personal: la meta es ser una terapeuta con mentalidad interdisciplinaria, comprometida con la perspectiva de género sexual.

La diferencia sexual en psicoanálisis

La diferencia sexual ha sido uno de los ejes de los estudios y de las investigaciones del psicoanálisis desde su descubrimiento en el siglo XIX hasta la actualidad. Freud estudió y describió el desarrollo de la sexualidad infantil igual en el varón y en la niña hasta el descubrimiento de la diferencia anatómica de los sexos.

Esta forma de teorizar, abriendo identidades y no diferencias, se convirtió en un obstáculo para poder pensar la diferencia entre los sexos. Esta propuesta del monismo fálico freudiano trajo como consecuencia que lo femenino se describiera en función de lo masculino, que quedó así planteado como *el* modelo de lo humano.

(Ana María Fernández, 1993) Este par de opuestos, identidad-diferencia, complementado por el par naturaleza-cultura, se constituyó en el centro de investigaciones de las distintas disciplinas en su intento por definir lo masculino y lo femenino. También lo hizo el psicoanálisis.

A la mujer se la asocia con la naturaleza, concepto nunca dado por la propia naturaleza, sino social e ideológicamente construido desde las definiciones que la cultura da de sí misma. Esta asociación conceptual corresponde más que a su proximidad a la vida, por ser dadora de la misma, a la situación de opresión y marginación en que se encuentra desde que se la define como aquello que, igual que la naturaleza, debe de ser controlado y mediado, domesticado o superado. (Celia Amorós, 1985)

Al hombre, por otro lado, se le ha asignado el lugar de la cultura. Creado a imagen y semejanza de un Dios masculino en la Edad Media, sucesivamente señor feudal, señor burgués, es el que puede acceder al conocimiento académico, al gobierno, a la educación y es también el que legisla. Con el advenimiento de la propiedad privada y la competencia económica, se desarrolló en el seno de la familia el individualismo y se empezó a delimitar bien lo que hoy definimos como el mundo público, el de los hombres, basado en el poder económico e intelectual, y el mundo privado, el de la mujer, basado en el poder de los afectos.

La tarea de deconstrucción y reconstrucción de los postulados sobre la diferencia sexual ha producido efectos directos en la teoría y en la clínica.

¿Estudios sobre varones - estudios sobre masculinidad?

El nombre de un campo significa su naturaleza, su identidad y su esfera de acción. Ponemos el acento en el género y nuestro campo de estudio tiene como eje central la masculinidad.

En el psicoanálisis, desde la primera controversia entre la escuela vienesa y la inglesa acerca de la diferencia entre los sexos, se ha intentado estudiar e investigar lo referido a la femineidad. Quizás por pensar que lo referido a la masculinidad no ofrece ni puede ofrecer grandes novedades. A esto se agrega el peso de las teorías feministas y de las teorías del cambio social en el seno de las cuales se ejerce la práctica psicoanalítica.

Lo cierto es que desde los análisis de mujeres hay un intento de elaboración de la teoría de la femineidad, mientras que en los

análisis de hombres las vicisitudes de la sexualidad y los avatares de la identidad quedan circunscriptos a la singularidad de cada caso. Parece que no es necesario revisar teóricamente la masculinidad, que no hay que construir ninguna teoría de la masculinidad y que como dice Gilmore (1994): "La masculinidad, aunque problemática, padece del síndrome del DADO POR SENTADO".

En el momento actual, el cuestionamiento de los modelos hegemónicos de la masculinidad y la transformación gradual de las relaciones de género en los espacios de la vida cotidiana han empezado a modificar la interpretación y la sistematización de las condiciones que influyen en el "ser varón". Si bien estos cuestionamientos son producto del trabajo de los movimientos feministas, hoy ha adquirido una importancia fundamental el cambio en las condiciones socioeconómicas y laborales de las familias.

Desde el psicoanálisis, la tarea consiste en articular las formaciones inconscientes con las formaciones socio-históricas, revisando el grado de verdad de las premisas que "a priori" definen al hombre. Si además tomamos algunos ejemplos en distintas sociedades y comunidades del mundo que muestran al hombre "de verdad" como aquel que gana con su esfuerzo el lugar en la sociedad a través de ritos, pruebas de aptitud y resistencia y aprobaciones culturales, podemos concluir diciendo que los varones no nacen sino que se hacen.

Bibliografía

- Amoros, C., *Tiempo de feminismo*, Cátedra, Madrid, 1997.
Fernández, A. M., *La mujer de la ilusión*, Paidós, Buenos Aires, 1993.
Gilmore, David (1990), *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*, Paidós, Barcelona, 1994.
Hellman, Norberto, "El analista con mentalidad interdisciplinaria". *Revista de APDEBA*, vol. 21 N° 3, Buenos Aires, 1999.

palabras clave: género, subjetividad, interdisciplina, diferencia de sexos.